

Comentarios del Maestro - 6

Parte I: Panorama General

Texto Clave: Filipenses 3:10, 11

Enfoque del Estudio: Filipenses 3

Después de afirmar que los creyentes brillan en este mundo al realizar buenas obras centradas en Cristo, Pablo ahora centra su atención en la necesidad de confiar únicamente en Cristo para la salvación. El apóstol expresa preocupación por la influencia de falsos maestros que promovían un enfoque basado en la carne, distorsionando así el mensaje del evangelio y poniendo en peligro a toda la comunidad cristiana en Filipos. Parece que una forma de falsa enseñanza, similar a la de Galacia, estaba creando cierta confusión con respecto a lo que se suponía que los cristianos gentiles debían creer y hacer para ser salvos.

Pablo se tomó este asunto muy en serio. Después de todo, ¡el mensaje del evangelio estaba en juego! Pablo está tan extremadamente preocupado por la infiltración de falsos maestros y sus enseñanzas que se refiere a ellos como «perros» y «malos obreros» (Fil. 3:2, NKJV). Estos son términos fuertes, usados para expresar desprecio y desaprobación. Al abordar estos problemas en Filipos, Pablo proporciona lecciones preciosas sobre cómo lidiar con las falsas enseñanzas. Estas lecciones son cruciales para la iglesia de hoy. Después de todo, en mayor o menor grado, todas nuestras iglesias sufren el ataque de falsos maestros.

La lección de esta semana enfatiza tres temas principales:

1. Regocijarse en el Señor es lo opuesto a depender de la fuerza humana.
2. Una conversión genuina conduce a un cambio radical, de la confianza en la carne a la confianza en Cristo.
3. Conocer a Cristo es una experiencia progresiva. A medida que nos acercamos a él, nuestra *intimidad* con él se hará cada vez más profunda. La *intimidad* de uno con Cristo debe seguir creciendo hasta el día en que lo veamos cara a cara.

Parte II: Comentario

Ilustración

«El rey de Italia y el rey de Bohemia prometieron a Juan Hus transporte y custodia seguros. Sin embargo, rompieron sus promesas, y Hus fue martirizado. Thomas Wentworth llevaba un documento firmado por el rey Carlos I que decía: ‘Por la palabra de un rey, no sufriréis en vida, honor o fortuna’. Poco después, sin embargo, su sentencia de muerte fue firmada por el mismo monarca. ‘No pongáis vuestra confianza en príncipes’, fueron sus últimas palabras. ‘Es mejor confiar en el Señor’ que en cualquier otra persona o cosa.»

—Paul Lee Tan, *Encyclopedia of 7,700 Illustrations: Signs of the Times* (Garland, TX: Bible Communications, Inc., 1996), p. 1525.

Regocijo en el Señor Versus Confianza en la Carne

En Filipenses 3:1-3, Pablo introduce una advertencia contra el orgullo en los logros humanos. La exhortación: «Regocijaos en el Señor», en el versículo 1, expresa un concepto que a menudo se encuentra en el Antiguo Testamento, especialmente en el libro de los Salmos. Algunos ejemplos notables incluyen: «El rey se alegrará en tu poder, oh Señor; y en tu salvación, ¡cuánto se regocijará!» (Sal. 21:1, NKJV); «Alegraos en el Señor y regocijaos, justos» (Sal. 32:11, NKJV); «Que el justo se regocije en el Señor» (Sal. 64:10, ESV; comparar con Sal. 97:12); «Alegra el alma de tu siervo» (Sal. 86:4, NKJV); «Porque tú, Señor, me has alegrado» (Sal. 92:4, CSB); «Mi meditación le sea grata, pues yo me regocijo en el Señor» (Sal. 104:34, ESV); «Grandes cosas ha hecho el Señor por nosotros; y nos hemos alegrado» (Sal. 126:3, NRSV). De hecho, regocijarse en el Señor es un mandamiento repetidamente resaltado a lo largo del libro de Deuteronomio (ver Deut. 12:7, 12, 18; Deut. 14:26; Deut. 16:11, 15; Deut. 26:11; Deut. 27:7).

En Filipenses 3:1-3, la idea de regocijo aparece dos veces en algunas traducciones al inglés: «rejoice in the Lord» (Fil. 3:1) y «rejoice in Christ Jesus» (Fil. 3:3, NKJV, etc.). Sin embargo, el texto original en griego usa dos palabras diferentes. En Filipenses 3:1, Pablo emplea el término *chairō*, que el Nuevo Testamento frecuentemente representa como felicidad y bienestar. Por otro lado, en Filipenses 3:3, Pablo usa el término *kauchaomai*, que la versión King James traduce regularmente como «jactarse» (*boasting*), tanto en Romanos (ver Rom. 2:17, 23), y especialmente en 2 Corintios, donde también se traduce como «gloria» o «gloriarse» (*glory* o *glorying*) (2 Cor. 5:12; 2 Cor. 7:14; 2 Cor. 9:2; 2 Cor. 10:8, 13, 15, 16; 2 Cor. 11:12, 16, 18, 30; 2 Cor. 12:1, 5, 6, 9, 11). El verbo *kauchaomai* transmite un sentido de exultación más matizado que *chairō*.

Por lo tanto, el texto original traducido como «regocijaos en Cristo Jesús» en Filipenses 3:3 también podría traducirse como «gloriarse en Cristo Jesús» (*boast in Christ Jesus*) (como en la NRSV) o «exultar en Cristo Jesús» (*glory in Christ Jesus*) (como en la ESV). Pablo usa una palabra fuerte para dejar claro que la confianza en Cristo y la dependencia de los esfuerzos humanos son mutuamente excluyentes: ¡una cosa invalida naturalmente a la otra! En este sentido, la expresión de Pablo es muy similar a lo que dice en Gálatas 6:13, 14. Pablo reprende a aquellos que se jactan en la carne (Gál. 6:13) y afirma que la única razón de su gloriarse es la cruz de Cristo (Gál. 6:14).

Pablo usa el término «carne» en Filipenses 3:3 para referirse a los esfuerzos humanos realizados con el objetivo de obtener la salvación. Sin embargo, en palabras de la *New English Translation*, cuando se trata de la salvación, «no dependemos de credenciales humanas» (Fil. 3:3, NET). De hecho, dependemos completamente de las credenciales de Cristo. Esta idea es probablemente lo que Pablo quiso decir al afirmar que nos gloriamos en Cristo. Regocijarse «en el Señor» (Fil. 3:1, NKJV) y gloriarse «en Cristo Jesús» (Fil. 3:3, NRSV) son conceptos paralelos, así como en Salmo 34:2: «Mi alma se gloriará en el Señor; los humildes lo oirán y se regocijarán» (NASB).

De la Confianza en la Carne a la Confianza en Cristo

La advertencia contra el orgullo en los logros humanos, introducida en Filipenses 3:1-3, se desarrolla en Filipenses 3:4-6. Debe notarse que la frase «confianza en la carne» es una expresión clave en Filipenses 3:1-6 (NKJV). Aparece no menos de tres veces. Como se mencionó *previamente*, en Filipenses 3:3, Pablo contrasta la confianza en la carne con la jactancia en Cristo. En Filipenses 3:4, el apóstol sostiene que ningún otro judío tenía tanta confianza en la carne como él. En Filipenses 3:5, 6, presenta siete razones por las que él, más que nadie, podría tener confianza en la carne: (1) «circuncidado al octavo día», (2) «del linaje de Israel», (3) «de la tribu de Benjamín», (4) «hebreo de hebreos», (5) fariseo, (6) perseguidor de la iglesia, y (7) irreprochable. Curiosamente, la circuncisión abre la lista, mientras que la irreprochabilidad la concluye. Parece que Pablo creía que sus esfuerzos asegurarían su salvación. Sin embargo, al encontrarse con Cristo, se dio cuenta de la ineficacia de sus logros para ser salvo. En Filipenses 3:7-9, Pablo contrasta su vida posterior a la conversión con sus experiencias *pre-conversión*, como se describió anteriormente. Los términos «ganancia» y «pérdida» se destacan en este breve pasaje. Los versículos 7 y 8 están dispuestos en un orden concéntrico, de la siguiente manera:

- A. «Todo lo que para mí era ganancia» (Fil. 3:7a, NKJV),
- B. «lo he estimado como pérdida por causa de Cristo» (Fil. 3:7b, NKJV).
- B' «Y a decir verdad, aun estimo todas las cosas como pérdida» (Fil. 3:8a, NKJV),
- A' «para ganar a Cristo» (Fil. 3:8b, NKJV).

Esta estructura concéntrica, también conocida como estructura quiástica, enfatiza el cambio radical en la mentalidad de Pablo. Además del término «pérdida» (del griego *zēmia*), Pablo también usa su forma verbal, «sufrir pérdida» (del griego *zēmioō*), en Filipenses 3:8. Esta acentuación hace que el énfasis en el cambio de su mentalidad sea aún más notable. Los elementos de la lista séptuple de jactancia autobiográfica se consideran como pérdida a la luz de «la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús» (Fil. 3:8, NKJV). El conocimiento de Cristo puso todas las cosas en la vida temprana de Pablo en la perspectiva correcta. Pablo pasó de la confianza en la carne a la confianza en Cristo (Fil. 3:8), de una justicia centrada en la ley a una justicia centrada en Cristo, completamente dependiente de la fe en la gracia de Dios (Fil. 3:9).

Conocer a Cristo es una Experiencia Progresiva

En Filipenses 3:10, Pablo indica que el propósito final de su vida era conocer a Cristo. El hecho de que mencione los sufrimientos, la muerte y la resurrección de Cristo sugiere que conocer a Cristo implica no solo una experiencia cognitiva sino, especialmente, relacional en un proceso de crecimiento gradual (ver también 2 Ped. 3:18). Si bien esta idea es de alguna manera implícita en Filipenses 3:10, Pablo la elabora más a fondo en Filipenses 3:12-16.

Además, Pablo es consciente de que un conocimiento más completo de Cristo solo se alcanzará en la resurrección (Fil. 3:10, 11). Esta idea parece ser el contexto de la afirmación en Filipenses 3:12: «No que ya lo haya alcanzado, ni que ya sea perfecto» (NKJV). Luego, Pablo explica cómo persigue la meta descrita en Filipenses 3:10, 11, sugiriendo que la tarea es doble: (1) olvida «lo que queda atrás», y (2) se extiende a «lo que está adelante» (Fil. 3:13, NKJV). Sin embargo, una cosa no se *disocia* de la otra. De hecho, Pablo se refiere a estas dos cosas como una sola acción, al decir «una cosa hago» (Fil. 3:13, NKJV). Esta única cosa está impulsada por un propósito claro: perseguir «el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (Fil. 3:14, NKJV). El premio y el llamamiento se refieren a lo mismo, como en la *Good News Translation*: «El premio, que es el llamamiento de Dios por medio de Cristo Jesús». Son muy probablemente metáforas de la resurrección, momento en el que Pablo conocerá plenamente a Cristo. Hasta entonces, los creyentes están llamados a seguir creciendo en el conocimiento de Cristo mientras persiguen el premio (Fil. 3:15, 16).

Parte III: Aplicación para la Vida

Medita sobre los siguientes temas. Luego, pide a tus alumnos que respondan las preguntas al final de la sección.

La Biblia enseña claramente que nuestra salvación no depende de nuestros propios esfuerzos. Esta enseñanza es una razón convincente para regocijarse en el Señor día a día. Después de todo, si la

salvación dependiera de nuestras buenas obras, ¡no tendríamos ninguna esperanza! Desde una perspectiva bíblica, la alegría es nuestra respuesta a lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Jesucristo. Las cosas pueden no ir tan bien como deseamos o esperamos. Sin embargo, tenemos razones para regocijarnos, como tan bellamente se expresa en el cántico de Habacuc: «Con todo, yo me alegraré en el Señor, y me gozaré en el Dios de mi salvación» (Hab. 3:18, NKJV).

En la vida de un verdadero creyente, no hay lugar para el orgullo en los logros humanos. Cuando uno entiende que la salvación no depende de lo que podemos hacer, sino que depende completamente de lo que Dios ha hecho y está haciendo por nosotros en Cristo, aquellas cosas consideradas ganancia ahora se consideran pérdida, «por la excelencia del conocimiento de Cristo» (Fil. 3:8, NKJV). La semejanza a Cristo se convierte en el objetivo de la búsqueda, y las buenas obras vienen naturalmente como resultado. Como Pablo afirma en otro lugar: «Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras» (Ef. 2:10, NKJV).

Como cristianos, somos una obra en progreso. Esta noción es lo que Pablo quiso decir en la sección de acción de gracias de su carta a los Filipenses cuando dijo: «El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo» (Fil. 1:6, NKJV). Hasta que llegue ese día, debemos olvidar «lo que queda atrás» y extendernos a «lo que está adelante» (Fil. 3:13, NKJV).

Preguntas:

1. Profundiza en la idea de que nuestra salvación no depende de nuestras propias buenas obras. ¿Por qué esta enseñanza es una tan buena noticia? ¿Por qué debería inspirarnos esperanza?
2. Muchas personas están atrapadas en una espiral de autodesprecio y *recriminación* por sus pecados pasados. Aunque intelectualmente aceptan el perdón de Cristo, aún no lo han internalizado. Como resultado, no pueden desprenderse completamente del pasado. Reflexiona más sobre la idea de que debemos olvidar «lo que queda atrás» y extendernos a «lo que está adelante» (Fil. 3:13, NKJV). ¿Qué asombroso permiso nos da este mandamiento? ¿Por qué esta directriz es tan liberadora y sanadora para el corazón humano?